

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **Reflexiones en torno al rol social del historiador en la historia presente argentina.**

Guadalupe Ballester.

Cita:

Guadalupe Ballester (2013). *Reflexiones en torno al rol social del historiador en la historia presente argentina. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1022>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas**  
**Interescuelas/Departamentos de Historia**  
**2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 120

Título de la Mesa Temática: La historia en perspectiva

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Susana Debattista y Mudrovcic María Inés.

**El rol del historiador en la historia presente: autodefiniciones y desafíos**

*Guadalupe Anahi Ballester*

*Universidad Nacional de General Sarmiento*

[guadiballester@hotmail.com](mailto:guadiballester@hotmail.com)

*Hacer historia y reflexionar sobre historia*

*van siempre juntos: con los límites de mis capacidades*

*y en la medida de mis posibilidades.*

*(François Hartog)*

#### D) Introducción

Desde la segunda mitad del siglo XX han aparecido en la agenda de los historiadores nuevas preocupaciones y demandas sociales. Surge entonces un nuevo régimen de historicidad (idea que supera a la del periodo histórico) que recorta un lapso e impone nuevos desafíos. Los límites ahora ya no son cronológicos (entendiéndolo como años de comienzo y fin de procesos, si es que puede hablarse de finalización de los mismos), sino generacionales. La historia del presente es una concepción evolutiva que se reduce al sujeto desde el cual se analiza. No empieza o termina, depende de la historicidad del mismo sujeto (Arostegui, 2004)

Hablar de “historia presente” no es una decisión arbitraria. Se apoya aquí la propuesta de María Inés Mudrovic que sostiene que la historia del presente corresponde a la historiografía que tiene por objetivo acontecimientos y fenómenos que constituyen recuerdos de al menos una de las tres generaciones que comparten presente histórico (Mudrovic, 2000). La idea de generación permite unir el cambio que se produce entre ese recuerdo social y su objetivación como conocimiento histórico.

Pensar el rol del historiador en la historia del presente surge de la curiosidad por entender la dinámica sujeto-objeto que este régimen de historicidad articula y los cambios que provoca en la labor historiográfica. Se parte de la hipótesis de que la historia del presente impone al historiador un nuevo escenario que lo obliga a aceptar desafíos, responsabilidades, dinámicas de trabajo, en definitiva un rol, que otros regímenes de historicidad no le asignan.

Además de tomar posicionamiento sobre a que nos referimos cuando hablamos de historia presente, y porque elegimos esa conceptualización y no otra, el tema aquí propuesto nos obliga a decidir también qué entendemos por historiador. Si nos resguardamos en la definición más laxa y abarcativa podemos afirmar que historiador es aquel que se dedica profesionalmente a escribir y estudiar historia. Pero este enunciado

puede ser ampliamente superado si pensamos al historiador como quien selecciona, investiga, analiza, interpreta lo acontecido. Incluso, y especialmente en el recorte de historia presente que estamos realizando en este trabajo, el historiador es por sobre todo un sujeto social, que forma parte de una sociedad y comparte en ella valores, tradiciones, ideas y recuerdos.

Las preguntas que guían este interés son ¿Qué nuevos desafíos, obligaciones, roles, labores y relaciones impone al historiador la historia del presente? ¿Qué cambios provoca que el eje del trabajo sea el pasado cercano, coetáneo, contemporáneo? Y sobre ellas, ¿Qué respuestas dan los propios historiadores sobre los desafíos que su rol les impone?

Para desarrollar las ideas aquí introducidas se propone en primer lugar caracterizar a la historia del presente, su definición y las dinámicas que introduce. Luego de ello se hará hincapié en qué desafíos le impone esta nueva historicidad al historiador (demanda social, responsabilidad, coetaneidad, nuevas fuentes, etc.). En tercer lugar se hará un balance, tomando por un lado la especificidad de la historia del presente y por otro la nueva caracterización que a partir de ella se realiza del historiador, para pensar entonces cómo se define ese nuevo rol y en qué consiste y se evidencia. Para esto, a partir de la lectura de diversos artículos y libros (ver bibliografía), como así también de entrevistas publicadas en medios masivos de comunicación (como son los diarios *Clarín* y *La Nación*) e incluso intercambios personales o vía email con historiadores, se analizará lo que algunos historiadores identifican como cambios y continuidades en su labor. Se pondrá en diálogo lo que, que en la última década del siglo XX y los inicios del siglo XXI, los historiadores problematizan sobre su rol. Se plantearán entonces dos categorías principales: el historiador como terapeuta o reparador y el historiador como un personaje políticamente (y éticamente) relevante y necesario (dentro de este se hará hincapié en el “historiador-ciudadano”). Estas categorías no son excluyentes entre sí ni agotan las posibilidades, se plantean sólo a fin de organizar el trabajar y buscar puntos en común. Por último, propongo una breve reflexión sobre lo que implica esta problemática.

#### I) Historia del presente

Suele pensarse que la historia es la disciplina que se encarga de estudiar aquello que sucedió en el pasado. El pasado no debe entenderse como lejano, cerrado, concluido.

Pensar a la historia de este modo nos imposibilitaría cuestionarnos sobre qué sucede entonces con lo existente, con los procesos que han ocurrido en el último tiempo y nos influyen constantemente<sup>1</sup>.

Solemos pensar que la historia del presente es un campo que ha surgido en las últimas décadas. Pero lo que ha sucedido es que la historia del presente fue desestimada de la historiografía luego de la irrupción del positivismo (Soto Gamboa, 2004: 103). Allí nace la concepción de que la historia debía tratarse de los acontecimientos ya solidificados, sobre los cuales es posible encontrar documentos escritos y pruebas frente a los cuales el historiador debe ser un sujeto objetivo y crítico. Quizás uno de los mayores expositores del positivismo historiográfico sea Leopold von Ranke, quien sostenía que la tarea del historiador es exponer como fueron realmente los hechos y que la interpretación debía ser dejada de lado. Utilizando el método científico, ordenando los documentos se llegaría a la formulación de leyes (Iggers, 2005).

Cabe preguntarnos de qué se trata la historia del presente. Como se aclaró en la introducción, aquí se sigue la definición de Mudrovic que toma como ejes la cuestión de las generaciones y la relación sujeto objeto. La historia del presente no es un nuevo “momento” o etapa de la historia universal. No se trata de un periodo histórico o cronológico, sino de un modo historiográfico que opera sobre temas y realidades específicas. Su cualidad propia es la historicidad según es percibida por los sujetos (Arostegui, 2007). Podemos incluir aquí la idea de régimen de historicidad que desarrolla François Hartog, que nos permite engranar pasado, presente y futuro o de componer una mezcla de los tres. Incluso la “herramienta”, instrumento heurístico, de régimen de historicidad permite hacer inteligibles las experiencias del tiempo para decir y ordenar las articulaciones entre pasado, presente y futuro. “El régimen de historicidad es una herramienta fabricada por el historiador para aprehender las relaciones que las sociedades tienen con el tiempo pero no posee entidad real” (Hartog, 2009). El historiador pone al presente en perspectiva, reintroduciéndose la cuestión del presente en la historia. La historia se hace en el presente, por lo que toda historia es contemporánea. Pero

---

<sup>1</sup> Una aclaración que considero importante realizar es que en este trabajo no se adhiere a la idea de que la historia del presente es aquella escrita por quienes han vivido en el tiempo que ocurrieron los hechos. Sencillamente se marca esta diferencia porque entonces veríamos acotada la historia del presente, de la cual somos capaces de ser historiadores, a los tiempos vividos.

nuestro presente contemporáneo puede diferir de otros presentes en el pasado, lo que nos aporta cierta diferenciación de la historia del presente de otras. (Hartog, 2007: 14 y 15). Aunque sólo podamos actuar sobre el nuestro la clave está en saber que lo que entendemos por presente no sólo puede cambiar sino que ya lo hizo y sigue haciendo.

Es justamente esta posibilidad de entender las crisis del tiempo, las “brechas” según Anna Arendt, lo que creo resulta relevante del planteo de Hartog en el marco de este trabajo. Según él, la historia reciente ha perturbado nuestra relación con el tiempo. Se da entonces, un intervalo determinado por el pasado que ya no existe y el futuro que tampoco existe. El régimen de historicidad permite “responder a las preguntas que se le plantean al hombre de hoy, esa es la tarea del historiador que hace frente al viento” (Hartog, 2007: 23).

Otra noción que resulta clave desenmascarar es, entonces, la del presente histórico. El presente histórico, en principio, corresponde a una forma verbal del castellano. Es el uso trasladado del tiempo presente para referirse a acontecimientos que ya han sucedido. Un ejemplo de esto sería la oración: “Carlo Magno es coronado en el año 800” o “América es descubierta en 1492”. Pero ¿qué tiene esto que ver con la historia del presente que aquí se busca analizar? Se hablará aquí de presente histórico como un espacio común de experiencia. En el presente histórico coexisten la generación que vivió los acontecimientos que se estudiarán y la generación posterior. En este presente histórico se transmiten las memorias colectivas y a la vez se reconstruye el pasado. Esto ya nos permite vislumbrar algunos conflictos, o desafíos, que impone la historia del presente. Si la historia del presente se da en el presente histórico, ya se plantea desde el inicio la dificultad de pensar al historiador, y la historia, alejados del contexto político, social, cultural e incluso filosófico en el que se produce el conocimiento. Yendo más allá, ver incluso cómo los valores y creencias compartidas en ese espacio común condicionan, o nutren, la producción y el trabajo. (Pescader, 2003, s/n). En el presente histórico se constituyen las relaciones articuladas entre varias generaciones.

Ya hemos marcado qué entendemos por historia del presente y a que nos referimos por presente histórico. Una tercera cuestión que es central para comprender a la historia del presente (en los términos en que es entendida en este trabajo) es la cuestión generacional. Formar parte de una misma generación significa haber atravesado las mismas experiencias y haber sido influenciados por las mismas corrientes. (Mudrovic,

2000: s/n) La generación puede entenderse sólo en términos biológicos, tener la misma edad, pero la simple coexistencia temporal no implica experiencias de vida similares. El vínculo generacional tiene más que ver con lo padecido y recibido y no con lo intencional y buscado (Pescader, 2003: s/n).

Estas generaciones están encadenadas entre sí. La relación entre ellas puede pensarse como sustitución sucesiva o bien como una estratificación simultánea, según Karl Mannheim. En la práctica continuamente somos parte de cambios generacionales. Entonces es posible hablar de solapamientos de generaciones, generaciones que actúan juntas en el presente histórico y que es justamente este solapamiento el que permite la conformación de la realidad en el espacio compartido (Mudrovic, 2000: s/n).

Estas generaciones forman parte de una estructura mayor que Schütz ha denominado Reino de los contemporáneos. De esta forma no sólo se vincula a generaciones que se conocen personalmente sino que también permite analizar las relaciones impersonales y los vínculos con entidades. Esto permite unir el tiempo individual y el tiempo histórico (Pescader, 2003: s/n)

Ya he planteado qué entiendo por historia del presente y dos ideas claves para su comprensión: el presente histórico y la generación. Debemos pensar ahora qué especificidades introduce este nuevo régimen histórico y que nuevos desafíos impone al historiador.

## II) Especificidades y desafíos de la historia del presente

Si bien la historia del presente ha ganado terreno y valoración, continúan las críticas. Como ya hemos nombrado antes, sin desarrollar, se critica que las fuentes orales (predominantes en este régimen de historicidad) no son confiables<sup>2</sup>. A esto se suma que muchas veces no existen registros escritos u oficiales de lo acontecido lo que entorpece la tarea de investigación. Otra de las críticas “clásicas” es que la distancia temporal, que separa al historiador de los hechos, es lo que le permite ser más objetivo y que su investigación se acerque más a la verdad. Claramente aquí debemos preguntarnos si la

---

<sup>2</sup> Las críticas a la historia del presente (y en particular la problemática de las fuentes orales) son muy variadas y han sido analizadas en muchos trabajos. Aquí se nombran sólo a modo de ejemplo de los desafíos que debe enfrentar el historiador. Para mayor información sobre el tema ver: Soto Gamboa (2004) y Schwarzstein (2002).

“verdad”<sup>3</sup> depende del tiempo transcurrido, y además si el tiempo transcurrido es entonces condición necesaria y suficiente para la objetividad. Se suman también las críticas por la fuerte politización que conlleva la historia del presente y el desconocimiento del final como una debilidad del trabajo del historiador del presente. Como historiadores se nos presentan dos opciones, apoyar estas críticas y hacer omisión entonces a la historia del presente o bien analizarlas y pensar a partir de ellas la especificidad y desafíos que se nos imponen. Este trabajo, ya desde su hipótesis, apoya la segunda opción.

Las críticas ya nombradas, Soto Gamboa (2004) las enumera como “argumentos en contra de la historia del presente”. Si bien analizarlas nos permiten reflexionar sobre los desafíos que se nos imponen al tratar temas recientes, considero que el análisis que él realiza le otorga una especificidad negativa a la historia del presente que no sólo no comparto, sino que yendo incluso más allá considero que en la realidad no pueden sostenerse. Pensar, por ejemplo, que solamente puede darse un uso político de la historia del presente y no de otros periodos creo que es ingenuo. Si bien es cierto, al menos en los últimos años en nuestro país, que lo acontecido durante las décadas de los 70 y 80 ha tomado relevancia en el discurso político oficial (en sintonía con lo que Lvovich y Bisquert (2010) marcan como el boom de la memoria), también puede, y efectivamente se hace, un uso político de periodos históricos “más alejados”.

La carencia de objetividad y de métodos epistemológicos y metodológicos son críticas muy fuertes que parecieran indicar que todos quienes trabajan la historia del presente cometen los mismos errores; sin embargo como se verá más adelante, los historiadores aquí analizados realizan un trabajo objetivo en la medida en que cualquier análisis histórico puede serlo. Nuevamente se trata de una crítica que puede atañer a cualquier historiador de cualquier momento histórico, no solo del presente. En lo que refiere a las fallas epistemológicas y metodológicas, si bien pueden existir (sobre todo si se tiene en cuenta que se trata de un campo en formación) la creación cada vez más amplia de archivos de diversa índole y redes de intercambio de trabajo, pareciera dar cuenta de lo contrario. Quizás la crítica sobre el desconocimiento del final y como esto desafía al historiador a “desconocer el epílogo” es la más acertada para plantear la especificidad y,

---

<sup>3</sup> Cabe citar aquí a Luis Alberto Romero quien en su trabajo “El pasado que duele y los dilemas del historiador ciudadano” sostiene que *Los historiadores son un gremio cuya actividad se orienta a tratar de establecer la verdad, pero sabiendo que está no existe (...)*.



a la vez, debilidad de la historia del presente. Justamente, la historia del presente se trata de un “pasado abierto, de algún modo inconcluso, cuyos efectos en los procesos individuales y colectivos se extienden hacia nosotros y se nos vuelven presentes” (Franco y Levín, 2007: 31). Con respecto a este último punto considero que claramente el carácter inacabado del proceso es la mayor particularidad de la historia presente, pero no constituye una desventaja sino un desafío. En realidad toda construcción historiográfica, sea del proceso que sea, estará acabada o cerrada en tanto lo esté la construcción discursiva sobre la que socialmente se asienta.

Sin dudas la historia del presente, en tanto pretensión de un campo específico, tiene características propias que la diferencian. Como uno de los rasgos centrales, se presenta el desafío de pensar la historicidad en otros términos, ya que no existen ahora límites cronológicos que nos marquen inicio y fin o que nos permitan determinar qué forma parte de nuestro campo de estudio y qué no. El punto nodal es entonces el sujeto desde el cual se analiza. Se trata de pensar a la historia en una concepción evolutiva en la que la historicidad depende del propio sujeto (Arostegui, 2004). Se parte desde un punto mucho más complejo que para otros periodos.

Además de esta flexibilidad, la historia del presente interpela al historiador desde otro lugar, para esto es necesario hacer un análisis de la relación sujeto - objeto. Usualmente en la historia se suele pensar al historiador como un sujeto crítico, objetivo, racional que investiga y analiza lo acontecido en un momento diferente al contemporáneo de su vida y que puede o no haber dejado consecuencias directas que sean relevante y palpables para él. El objeto, por otro lado, es el tema de estudio (en este caso los acontecimientos que forman recuerdo de al menos una de las tres generaciones que comparten el presente histórico) El historiador, debe por tanto, enfrentarse a procesos inacabados lo que implica mayor dificultad y lo obliga a renovar las metodologías. Como bien sintetiza Luis Alberto Romero: “Se trata de trabajar con un objeto en pleno desarrollo, lo que priva al historiador de lo que suele ser su principal ventaja: conocer el final de la historia” (Romero, 2007: 82). El objeto es entonces recuerdo, cuyo soporte es una generación contemporánea, la cual puede incluso ser la del historiador. El historiador ya no puede ser un observador analítico sino que por el contrario, es un sujeto que forma parte de lo social histórico. El historiador reconstruye desde una instancia ético política, un fenómeno que constituye un recuerdo contemporáneo a él (Mudrovic: 2000).

Además de plantear estas nuevas dinámicas para la labor historiográfica, la historia del presente también ofrece una nueva relación entre el historiador y la sociedad. La historia presente suele implicar, de parte de la sociedad, una demanda. Esta demanda social se origina en que irremediablemente producir y pensar críticamente al pasado implica intervenir políticamente. Sumado a esto, al tratarse de temas tan cercanos, problemáticos y traumáticos, existe una demanda de conocer que sucedió y buscar explicaciones a lo acontecido (Franco y Levín, 2007:49). En los primeros años del retorno de la democracia en la Argentina, los encargados de analizar lo que había acontecido fueron investigadores provenientes de diversas ramas de las ciencias sociales como sociología y economía y del periodismo. Como bien dice Arostegui (2004) los historiadores tomaron la tarea con exagerada cautela. Debieron pasar varios años, y fuertes cambios en las políticas estatales sobre la memoria y la historia reciente, para que la historiografía nacional comience a tomar el tema en su conjunto. Sobre esto Lvovich destaca que

“a diferencia de los casos europeos no existió en la Argentina un periodo de silencio en el que la mayor parte de la sociedad haya optado por la negación y el intento de olvidar las experiencias traumáticas recientemente atravesadas (...) ¿Qué ocurrió con la historiografía? Existe una coincidencia marcada en señalar el insatisfactorio tratamiento de la temática”. (Lvovich, 2007: 115).

Luego de este periodo del silencio de los historiadores (pero no de la sociedad y otros investigadores) “comenzó a tomar forma una nueva manera de acercarse al pasado en tanto comenzaba a redefinirse un campo académico y profesional específico” (Hora, 2001: 45). Entonces, si bien esa demanda puede y ha sido satisfecha por otros investigadores, el historiador tiene mucho que aportar: “es hora de pasar (...) a la explicación, amplia, rigurosa, fundada, refutable. Es hora de que los historiadores hablen a los ciudadanos” (Romero, 2001: s/n) y eso es lo que desarrollaré a continuación.

### III) Pensar el rol del historiador en la historia presente

Como hemos desarrollado, la historia presente tiene particularidades. Estas características propias nos obligan a pensar la labor historiográfica desde otros puntos de vista. Para ello he decidido analizar lo que algunos de esos intelectuales que se auto

definen y que, a la vez, la sociedad identifica como historiadores, dicen sobre cuál es la función del historiador en relación con una historia del presente.

Considero importante realizar aquí una salvedad, al igual que lo plantea Alejandro Cattaruzza, no es posible hablar de “historiadores” como un conjunto homogéneo y uniforme (Cattaruzza, 2010:31). Cuando se piensa aquí el rol del historiador se realiza una abstracción que en cierto modo unifica, o al menos busca categorizar, diversas ideas y opiniones en torno a cuál es el papel de quien hace historia. Es necesario buscar puntos en común entre las diversas respuestas para analizar y arribar a algunas primeras conclusiones para vincular lo ya expuesto de la historia presente, con quienes llevan adelante la labor historiográfica de este régimen de historicidad.

Como ya hemos marcado en la introducción, planteo dos categorías centrales (historiador como terapeuta o reparador e historiador como personaje política y éticamente relevante y necesario) para analizar las autodefiniciones que los historiadores construyen y reflexionar a partir de ellas sobre el rol del historiador. La categorización aquí expuesta sirve sólo a los fines de organizar el trabajo y entablar puntos en común pero no agota las posibilidades.

### III a) La historia (y el historiador) como reparadora y terapéutica

Para analizar la historia como reparadora y terapéutica, considero importante definir la noción de trauma. El terapeuta es aquel que colabora con la superación de un trauma, en este caso el historiador es quien, por su carácter de investigador y analista de lo acontecido, colabora para que la sociedad supere el momento traumático trágico. Trauma es entendido aquí como un proceso o suceso, que marca a la sociedad de forma negativa y deja consecuencias que muchas veces imposibilitan el avance. La impresión es duradera en el tiempo e involucra a la sociedad es su conjunto

Si una de las funciones que podemos asignarle a la historia del presente es la de reparadora, cabe preguntarnos qué es eso que se debe reparar y cómo la historia puede ser una herramienta para lograrlo. En este sentido analizaré aquí, de manera breve, el planteo de Ricouer, principalmente, en *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Según este autor, lo que debe repararse son las promesas incumplidas de los hombres del pasado, a los cuales el historiador se acerca por ser quien “puede trasladarse imaginariamente a un momento cualquiera del pasado que fue presente entonces y que,

en consecuencia, fue vivido por las gentes de antaño como el presente de su pasado y como el presente de su futuro” (Ricouer, 1992 : 49) Lo que separa al historiador de los hombres del pasado, incluso de los del pasado reciente, es entonces un cementerio de promesas incumplidas. Al posibilitar la resurrección de estas promesas, se le otorga a la conciencia histórica un significado terapéutico, reparador. La historia como una lógica de lo probable la convierte en un recurso terapéutico, para que podamos “contar de otra manera” (Ricouer, 1992). Continuamente se habla de heridas, traumas, marcas de la historia (en particular de lo acontecido en nuestro país en la última dictadura) y como ellas deben ser sanadas.

Haciendo hincapié en el historiador en este rol de terapeuta podemos identificar por ejemplo, a Dominick LaCapra. Uno de los temas principales de su obra es el Holocausto, el cual es “un caso extremo de una serie traumática de eventos” (LaCapra: 1994, citado en Mudrovcic, 2003: 114). Para LaCapra la historia permite reconciliar, sanar heridas y cicatrices del pasado, y reconstruir la vida social. “El historiador se transforma en terapeuta social” (Mudrovcic, 2003: 118).

Siguiendo esta línea puede también incluirse en la categoría la propuesta que Roberto Pittaluga realiza en *Miradas sobre el pasado reciente argentino*. Aquí la tarea del historiador es definida como “(...) una dimensión reparadora, que rescate nombres y trayectorias interrumpidas, que reconstruya derroteros vitales y expectativas de futuro (...)” (Pittaluga, 2007: 148). El historiador es entonces un reparador de las heridas traumáticas de la sociedad que al reconstruir y analizar el pasado acerca soluciones y reparaciones.

El historiador entendido como terapeuta (o reparador) nos obliga a preguntarnos ¿es posible hacer historia de lo traumático?, ¿puede lo traumático analizarse, estudiarse, criticarse desde la disciplina histórica? Para llevar adelante esta crítica al primer rol aquí descrito, seguiré el argumento de María Inés Mudrovcic. Según la autora, el pensar a la sociedad como traumatizada imposibilita la escritura de la historia ya que la temporalidad del trauma es incompatible con la temporalidad histórica. El trauma, entendiéndolo como concepto psicoanalítico, lleva a la repetición o al retorno de lo literal, encierra al individuo (en este caso a la sociedad) en la circularidad. La función primaria de la disciplina histórica debe ser la investigación y el análisis de los resultados. Si esos resultados, luego, contribuyen a conciliar a la sociedad con el pasado

es un resultado secundario derivado. No puede convertirse a la “sanación” del trauma en el rol de la historia (Mudrovic, 2003).

Considero que la distinción que realiza Mudrovic entre fin último y fin secundario derivado de la historia en tanto disciplina científica es clave para no encerrarnos en la sanación como meta a alcanzar. Investigar para entender los procesos que llevaron al terrorismo de Estado es parte de nuestra responsabilidad para poder comprender nuestra historia, en el sentido más amplio del término. Si bien esto colabora en la “reparación” emocional de las víctimas y de sus familiares, el punto central de la misma, en mi opinión, debe darse a través de la justicia, y los historiadores podemos colaborar en ella en tanto investigadores. Este último punto se relaciona con el siguiente apartado en el que se analiza al historiador como un experto al servicio de la justicia.

### III b) El historiador como política, y éticamente, necesario y relevante

Una segunda gran categoría que podemos realizar sobre el rol del historiador tiene como eje la función política y ética que el historiador, como experto, debe asumir. Aquí se entremezclan nociones políticas, éticas, civiles, sociales y culturales. Dentro esta categoría podemos incluir las propuestas de Pescader, Franco y Levín, Sabato, Águila y Romero.

Para el historiador Carlos Pescader, la agenda del historiador debe incluir la denuncia, el esclarecimiento y la formación de opinión. Aún si el historiador no tiene la intención de asumir ese rol, el mismo lo obliga a ponerse al servicio de la sociedad: “así con o sin intención manifiesta, el historiador interviene en la disputa por la re significación del pasado ocupando un lugar de privilegio: su actividad profesional lo ratifica como un experto” (Pescader, 2003: s/n).

Esta idea de experto es también retomada por Gabriela Águila, quien además de ser investigadora ha participado en diversos juicios como perito histórica experta. Ella sostiene que los historiadores no deben privarse de intervenir en ello que la sociedad les solicita y que además deben intervenir políticamente en los debates. El historiador debe asumir” (...) una responsabilidad social y publica, desde el lugar profesional. Desde el papel como ciudadanos sensibles o preocupados por lo que sucede en la época que nos toca vivir” y agrega que el historiador debe contribuir a “(...) responder a sostenidas

demandas sociales, entre ellas, y fundamentalmente, la de justicia. De indiscutible significación y persistencia” (Águila, 2010: 87)

El rol del historiador que defiende Gabriela Águila permite vincularlo con otras propuestas. Tanto Gabriela Águila como Hilda Sabato, Florencia Levín y Marina Franco, agregan al rol del historiador el componente “cívico” de su trabajo. Con componente cívico nos referimos a destacar que los historiadores forman parte de la historia presente argentina como ciudadanos. Para Sabato, los historiadores “(...) funcionamos en un espacio que excede a la academia, a la disciplina, actuamos no sólo como profesionales sino también como ciudadanos. (...) Involucrados en las luchas y los conflictos que atraviesa nuestra sociedad” (Sabato, 2007: 229). En lo personal creo que “exceder la academia” es un fuerte desafío que los historiadores aun no han logrado resolver completamente. Lograr que la producción de los historiadores académicos no quede “encerrada” en la academia y sus allegados sino la trascienda y resulte accesible e interesante para el conjunto de la sociedad. Permitiría desdibujar la distancia entre “historia académica” e “historia de circulación masiva”.

Continuando la reflexión sobre lo que plantea Hilda Sabato, creo relevante resaltar que ella no considera que pueda hacer historia del presente en sentido estricto ya que “antes que intentar investigar una historia de la que también he sido parte, he preferido reflexionar y opinar desde mi experiencia personal” (Sabato, 2007: 227). Si bien es muy válida la diferenciación que plantea la autora sobre qué es lo que realmente le interesa hacer, “hacer una revisión en primera persona”, creo que nunca podrá alejarse de ser historiadora ya que socialmente es el rol que se le atribuye. Aun si ella plantea sus aportes como una experiencia personal, las “reglas del oficio” la atraviesan de todos modos (considero que su artículo en la recopilación de Franco y Levín es efectivamente una contribución a la historia del presente) y aun más importante que eso la sociedad la reconoce como historiadora, por lo que no puede alejarse del rol. En todo caso, la propuesta de Sabato nos permite ver la cantidad de factores que se anudan en la definición, y autodefinición, del rol del historiador.

La labor del historiador, como planteamos en el primer párrafo de este apartado, es intrínsecamente política y social. Para Franco y Levín, el historiador de la historia presente “no puede desentenderse de que le toca asumir un rol cívico que es también, necesariamente, político” (Franco y Levín, 2007: 49). Dentro de esta idea de un

“componente cívico” en el rol del historiador, Luis Alberto Romero<sup>4</sup> realiza una caracterización más fuerte y habla directamente de que “el historiador como persona tiene dos almas, que coexisten, en armonía o conflicto: a la vez ciudadano e historiador. A veces actúa como uno, otras como otro, y en otras trata de encontrar un equilibrio” (Romero, 2006 b).

Una fuerte autocrítica que realiza él a la labor historiográfica argentina es que en los primeros años de la democracia, los historiadores se comportaron fundamentalmente como ciudadanos, embebidos en la panacea democrática, y esto los abstuvo de interrogar y cuestionar. Las circunstancias del retorno de la democracia, hicieron que

“por entonces, los historiadores profesionales identificados con la civilidad se comportaran – nos comportamos- fundamentalmente como ciudadanos y se abstuvieron de plantear dudas. (...) Cuestionar al sujeto y su misión histórica habría significado minar su confianza, y en las circunstancias de 1983, esto era una apuesta demasiado arriesgada. (...) Los historiadores ciudadanos pueden y deben, recuperar su voz de historiadores” (Romero, 2006 b: 6-9).

Esta es la respuesta que Romero tiene a lo conocido como “el silencio de los historiadores”, que muy brevemente hemos descripto en el apartado III. Lo importante es que hoy “los historiadores ciudadanos deben recuperar su voz de historiadores si quieren ser eficaces” (Romero, 2006a: 5)

Ya que, más arriba, hemos introducido la noción de justicia, considero pertinente hacer una aclaración que ha suscitado varios debates. El historiador puede ser un colaborador de la justicia pero no es un juez. Un trabajo que discute y complejiza, no sólo las diferencias entre juez e historiador sino también los vínculos existentes entre ambos, es *La memoria, la historia, el olvido* de Paul Ricoeur. Creo que una clave a la hora de pensar estos roles es que el juez debe decidir, concluir, cerrar y no puede volver a juzgarse lo que ya se ha juzgado. Además las tipologías judiciales son necesariamente binarias: víctima y victimario. Como bien define Romero, “la lección que extrae el

---

<sup>4</sup> Creo necesario aclarar que Luis Alberto Romero no comparte la idea de hablar de historia del presente, considera relevante la temática pero incorrecto el título (aunque no sabe con qué otro concepto llamarla tampoco): “*El presente no es un tema para un historiador, apenas comienza a escribir, ya está haciéndolo sobre el pasado*”, “*Hay algo engañoso en el presente, apenas se piensa en él ya es pasado*”. Para él “*Quienes se dedican a la "historia del tiempo presente" parecen decir que esta historia es distinta de otras. Yo creo que tiene los mismos problemas.*” Sin embargo no por esto es irrelevante o innecesaria, él mismo está escribiendo sobre historia de tiempo reciente. (Intercambio vía email con el historiador)

historiador es otra las conductas son grises, ni blancas ni negras, y lo que importa es explicar el matiz” (Romero, 2006a: 6). Para el historiador siempre está la posibilidad de volver a analizar, de re pensar, de seguir buscando nuevas aristas, de continuar planteando ideas e hipótesis.; “Allí donde el proceso criminal sólo quiere conocer protagonistas individuales, la investigación histórica relaciona continuamente los personajes con las multitudes, con movimientos y con fuerzas anónimas” (Ricouer, 2010: 423).

Igualmente, a pesar de dar respuestas provisorias, estas respuestas son necesarias e importantes, ya que justamente, dar respuestas es parte del sentido de ser historiador

(...) es necesario que quienes concebimos de cierto modo la tarea del historiador recuperemos el objetivo propio, que es ofrecer cuando menos un bosquejo explicativo, unas respuestas construidas con rigor, aun si son provisorias, a las preguntas formuladas. Sabemos hoy que no habrá unanimidad interpretativa (...) pero eso no nos exime de la tarea de intentar una reflexión histórica. (Cattaruzza, 2011: s/n).

Entonces, el historiador es un ciudadano, políticamente situado, que debe responder a diversas demandas. Para algunos de los historiadores aquí expuestos las mismas surgen por su calidad de “experto” en el tema, para otros simplemente por formar parte de la sociedad, y ser un nexo entre pasado y presente, se debe asumir postura y contribuir en la conformación de la historia.

Podrían marcarse muchos otros aspectos del rol del historiador en la historia del presente. Las posibilidades son prácticamente infinitas en tanto cada historiador se autodefine de diferente modo y haciendo hincapié en distintos aspectos. Lo importante es no obviar estas diferencias, sino por el contrario, nutrirnos de los aportes de todas las reflexiones.

## **Conclusión**

A partir de un recorrido por las que considero son las principales características de la historia del presente, se ha planteado un análisis sobre el rol del historiador (haciendo hincapié en las autodefiniciones y desafíos que los mismos historiadores identifican), para reflexionar sobre la práctica y aportar nuevas miradas que enriquezcan la discusión sobre nuestra labor.



Siguiendo la definición de María Inés Mudrovcic se desarrollaron dos nociones que articulan y enriquecen a la definición de historia presente: generación y presente histórico. Se hizo hincapié en esas dos ideas ya que son las que permiten adentrarnos no sólo en las críticas que suele recibir la historia del presente sino también en los desafíos que deben enfrentar los historiadores.

Tomando, entonces, como punto de partida, el desafío de ser historiador de la historia del presente es que analizamos cómo definen ellos mismo al rol que deben asumir. Todas las interpretaciones aquí propuestas tienen como eje dos puntos: por un lado el pasado traumático, en tanto contenido o tema central de la historia del presente, y como esto obliga a replantear los vínculos entre historia y sociedad. Ante esta tensión las respuestas son variadas pero creo que la clave está en poder identificar que la “sanación del trauma” no puede convertirse en el fin último de la historia sino en un resultado derivado, siendo la comprensión del pasado en su relación con el presente y el futuro el nodo central de la labor historiográfica.

Por otro lado, otro eje de análisis es lo políticamente problemática que resulta la historia del presente. Los historiadores analizados en el apartado del rol política y éticamente necesario identifican claramente que el historiador del presente está obligado a aceptar un papel que no escapa de lo político y que pone al historiador, como experto (o al menos como personaje cuya opinión es relevante y capaz de pensar histórica y críticamente), en un nuevo juego con quienes son sus conciudadanos. Pensar al historiador como un ciudadano, y a esta “doble alma” como inseparable vincula al historiador con la sociedad, desde otra perspectiva que considero lo acerca y posibilita una mejor vinculación que desdibuja las distancias.

Por ello se debe considerar que el rol del historiador no puede definirse de un único modo, creo que todas las definiciones aquí descritas se articulan para mostrar que la labor historiográfica está llena de desafíos y en ella confluyen perspectivas muy diversas. Es justamente esto lo que hace que sea tan rica y apasionante. Definir un único rol posible, limita la labor de los historiadores de la historia del presente. Pensar un único papel, cerrado y delimitado, no sólo limita los alcances de la historia presente sino que también inhabilita los debates que de ella surgen, tanto sobre el pasado como el presente y el futuro. Surgen más dudas y preguntas que certezas, pero es justamente allí donde esta lo provechoso de seguir pensando y discutiendo nuestra práctica.

La historia del presente permite articular pasado y presente, y también futuro. Se trata de que a través de “la mirada al pasado, el orden de la memoria y la necesidad de definir estrategias nuevas de investigación, de análisis y de síntesis que iluminen el presente y colaboren a la aceptación, corrección y mejora del futuro” (Soto Gamboa, 2004: 113) el historiador “ayude a la sociedad a reflexionar sobre sí misma” (Nora, 2006 entrevista en diario La Nación). En definitiva, analizar el pasado, iluminar el presente, pensar el futuro, teniendo como base la reflexión crítica e histórica que debe llevar adelante la sociedad en su conjunto y no los historiadores como individuos aislados de ella.

## **Bibliografía**

Águila, Gabriela (2010) “Los historiadores, la investigación sobre el pasado reciente y la justicia” en Cernadas Jorge y Lvovich Daniel (Comps.) *Historia ¿para qué?*, UNGS-Prometeo.

Arostegui, Julio (2004) *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza.

Arostegui, Julio (2007) “El tiempo presente como tema de investigación histórica y como problema didáctico”, en *Educación, historia y crítica. Problematizar el presente y pensar históricamente, fundamentos de una Didáctica Crítica* (Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza - Jaca (Huesca)- Celebrado los días 3-6 de julio de 2007). Disponible en [http://www.fedicaria.org/miembros/nebraska/jaca07/1\\_AROSTEGUI.pdf](http://www.fedicaria.org/miembros/nebraska/jaca07/1_AROSTEGUI.pdf)

Cattaruzza, Alejandro (2010) “Panel inaugural del ciclo: Historia ¿Para qué?” en Cernadas Jorge y Lvovich Daniel (Comps.) *Historia ¿para qué?*, UNGS-Prometeo

Franco Marina y Levín Florencia (2007). “El pasado cercano en calve historiográfica” en Franco Marina y Levín Florencia, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.

Hartog, François (2007) *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*, México DF, Universidad iberoamericana.

Hartog, François (2009) “Un presente perpetuo”, en diario La Nación disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1183005-un-presente-perpetuo>

Hobsbawm, Eric (1996) “Introducción”, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica

Hobsbawm, Eric (1998) *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica.

Hora, Roy (2001) “Dos décadas de historiografía Argentina”, *Punto de vista*, N°69.

Iggers, Georg (1995) *La ciencia histórica en el siglo XX*, Barcelona, Labor.

LaCapra, Dominick (2009) *Historia y memoria después de Auschwitz*, Buenos Aires, Prometeo.

Lvovich, Daniel (2007) “Historia reciente de pasados traumáticos” en Franco Marina y Levín Florencia, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.

Mudrovic, María Inés (1998-2000) “Algunas consideraciones epistemológicas para una historia del presente”, *Hispania Nova*, N°1.

Mudrovic, María Inés (2003) “Alcances y límites de perspectivas psicoanalíticas en historia”, *Dianoia*, N°50.

Norá, Pierre (2006), entrevista en Diario La Nación, disponible en:

<http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>

Pescader, Carlos (2003) “Cuando el pasado reciente se hace Historia, Notas sobre Teoría de la Historia”, *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Año 8, N°9, Universidad Nacional del Comahue.

Pittaluga, Roberto (2006) “Del silencio a las nuevas preguntas, Los historiadores frente al pasado reciente” en *Los Puentes de la Memoria*, N°17.

Pittaluga, Roberto (2010) “El pasado reciente argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas”, en Bohoslavsky, Franco, Iglesias y Lvovich (Comps.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur, Vol. 1*, Buenos Aires, UNGS-Prometeo.

Pittaluga, Roberto (2010) “Notas sobre la historia del pasado reciente” en Cernadas Jorge y Lvovich Daniel (Comps.) *Historia ¿para qué?*, UNGS-Prometeo.

Ricouer, Paul (1992) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife.

Ricouer, Paul (2010) *La memoria, la historia el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Romero, Luis Alberto (2001) “Dictadura: cómo revisar el pasado”, *Diario Clarín sección Opinión*, lunes 19 de marzo de 2001.

Romero, Luis Alberto (2006 a) “El pasado que duele y los dilemas del historiador ciudadano”, *Revista Criterio*, Noviembre 2006. Disponible en:

[http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro\\_historia\\_politica/romero/La%20memoria%20del%20procesoargentino.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/romero/La%20memoria%20del%20procesoargentino.pdf)

Romero, Luis Alberto (2006 b) “La memoria del Proceso argentino y los problemas de la democracia: la memoria, el historiador y el ciudadano”, trabajo presentado en XII Encuentro Regional de historia, Associação Nacional de Historia Regional Río. Universidad Fluminense, Rio de Janeiro. Disponible en:

[http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro\\_historia\\_politica/romero/La%20memoria%20del%20procesoargentino.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/romero/La%20memoria%20del%20procesoargentino.pdf)

Romero, Luis Alberto (2007) “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, en Anne Pérotin-Dumon (Dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/romero.pdf> (La versión aquí citada corresponde a <http://es.scribd.com/doc/9392708/Luis-Alberto-Romero-La-violencia-en-la-historia-argentina-reciente>)

Sabato, Hilda (2007) “Saberes y pasiones del historiador: Apuntes en primera persona” en Franco Mariana y Levín Florencia (Comps), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.

Schwarzstein, Dora (2002) “Fuentes orales en los archivos: desafíos y problemas” *Apariencia y compromiso*, N° 27, pp. 167-177.

Soto Gamboa, Ángel (2004) “Historia del presente: Estado de la cuestión y conceptualización” en *HAOL*, N°3.

Traverso, Enzo (2007) “Historia y memoria: Notas sobre un debate” en Franco Mariana y Levín Florencia (Comps), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.

Traverso, Enzo (2010) “Memoria, olvido, reconciliación: el uso público del pasado” en Cernadas Jorge y Lvovich Daniel (Comps.) *Historia ¿para qué?*, UNGS-Prometeo

Winn, Peter (2010) “Hacia un balance: ¿es la historia reciente un campo de estudio establecido?”, en Bohoslavsky, Franco, Iglesias y Lvovich (Comps.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur, Vol. II*, Buenos Aires, UNGS-Prometeo.